

Limoncito y la fórmula de Ana



Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

Este cuento es parte de la colección "La educación financiera también es cosa de niños".

En los cuentos descubrirás porqué es importante que tengas metas y ahorres, la diferencia entre una necesidad y un deseo, el valor que tiene el trabajo y el esfuerzo, así como la forma de controlar tus gastos con un presupuesto. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Limoncito y la fórmula de Ana**, no sólo te vas a divertir, sino que vas a comprender la importancia de tener metas y cómo ahorrar para alcanzarlas.

En Condusef estamos seguros de que vas a disfrutar este cuento.

Descarga la colección completa en el micrositio  en la sección *para peques*.

Síguenos en:

www.condusef.gob.mx



Limoncito y la fórmula de Ana

Rosita es una niña muy aplicada que, sin dejar de atender sus clases y tareas, tiene como pasatiempo tejer pulseritas de diversos materiales, las cuales regala a sus familiares y amigos.

Un día, su maestra le dijo que como las pulseras estaban tan lindas, podría venderlas y así ganar algo de dinero, lo que le permitiría comenzar a formarse el hábito del ahorro. A partir de ese día, Rosita comenzó a vender sus pulseras.

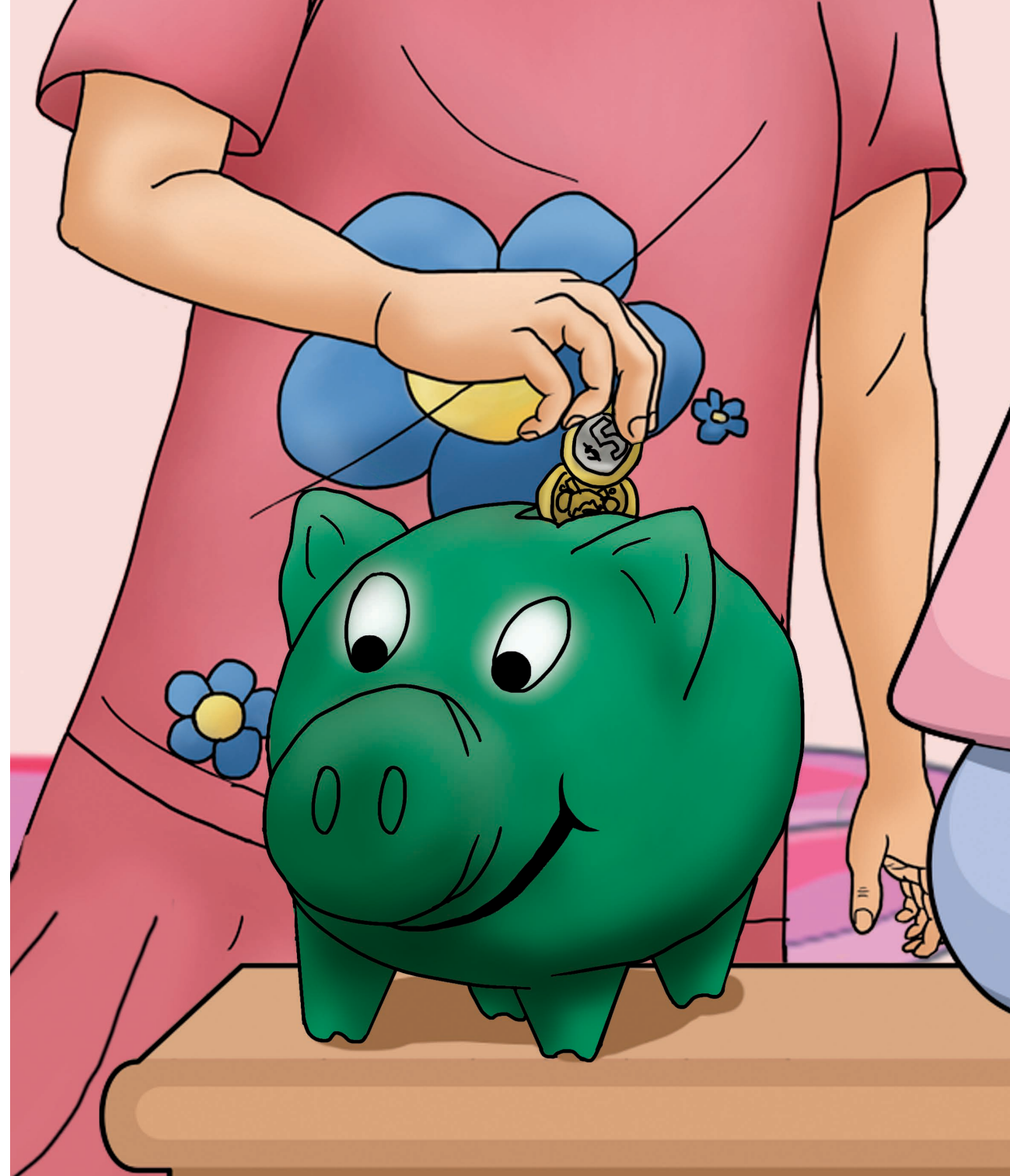
Del dinero que obtiene por ellas, una parte la utiliza para comprar más material, y la otra la ahorra en una alcancía verde en forma de cochinito, que le regaló su abuela Tita en su último cumpleaños, a la que bautizó con el nombre de Limoncito, pues a ella le parecía un gran limón.



Aunque Rosita tiene solamente 8 años, es una niña muy ahorrativa, ya que no sólo guarda lo que gana con la venta de sus pulseras, también conserva la mitad de lo que le dan semanalmente sus papás para gastar en la escuela.

Un día en que Rosita iba a guardar dinero en Limoncito, se dio cuenta que no cabía una moneda más, así que decidió sacarlo de su alcancía, para ver cuánto había logrado reunir.

Después de contarlo, se dio cuenta que había alcanzado más de lo que imaginaba, tenía mil ochocientos pesos.



Rosita estaba muy contenta por haber ahorrado tanto, pero se sentía confundida, pues no sabía como distribuir el dinero entre las cosas que deseaba, y al mismo tiempo no quería dejar la barriguita de Limoncito vacía.

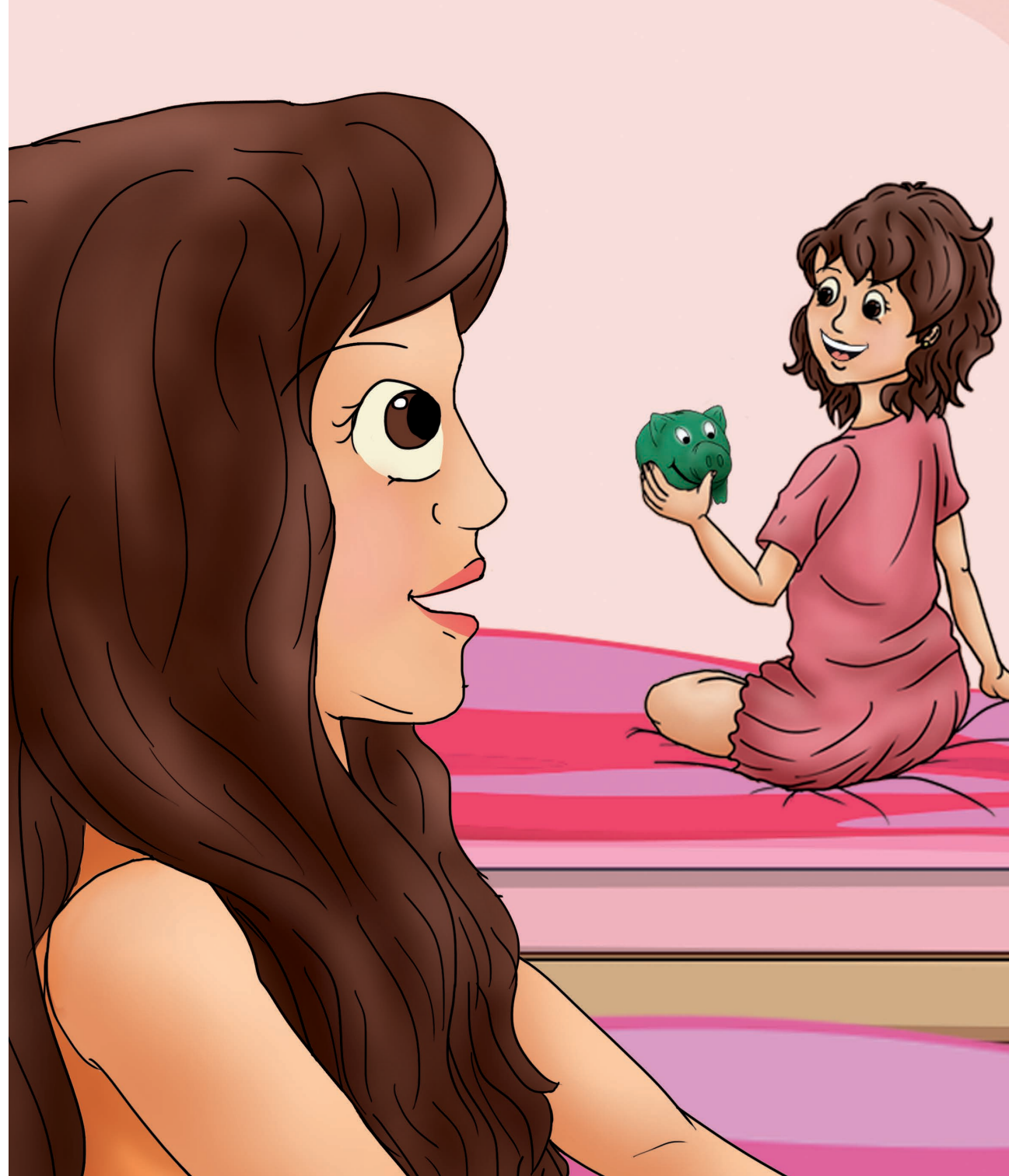
Entre sus deseos estaban: una bicicleta nueva, comprar dos boletos para el concierto de su banda favorita *Lucy y sus muñecas del rock*, pero también ansiaba ir a la playa a visitar a su prima Paty.



Ana, la hermana mayor de Rosita, la observó desde su cama y le preguntó:

—¿Qué es lo que te angustia tanto Rosita?

—¡Ay, hermana! es que no sé qué hacer. Estuve guardando dinero durante todo el año en Limoncito y ya no le cabe una moneda más. Aunque junté mucho, no creo que me alcance para todas las cosas que quiero, además no me gustaría quedarme sin nada. Y no sé qué hacer —respondió Rosita preocupada.



Ana se levantó de su cama y le explicó a su hermana:

—Entiendo muy bien por lo que estás pasando Rosita. Cuando tenía 9 años me ocurrió algo similar, pero una persona muy especial me dijo cómo podía gastar mi dinero, obtener lo que deseaba y seguir ahorrando.

—Eso es lo que necesito Ana —gritó entusiasmada Rosita. —¡Vamos a buscar a esa persona!

Ana sonrió, se puso los tenis y le dijo a su hermanita:

—Muy bien Rosita vamos, te sorprenderás al ver quién es.



Ana y Rosita caminaron algunas cuadras, hasta que por fin se detuvieron frente a una casa que ya conocían.

—Ésta es la casa de nuestra abuela Tita —dijo Rosita extrañada.

—Lo sé, cuando tenía tu edad, nuestra abuela Tita me regaló mi primer alcancía, pero no era un cerdito verde como Limoncito, era color rosa y lo llamé Bony. Y cuando al fin no cabía una moneda más en la barriguita de Bony, me sentía como tú.

Quería comprar muchas cosas pero a la vez no quería dejar vacía a Bony, así que Tita me enseñó una fórmula que me serviría siempre.



Rosita se apresuró a tocar el timbre de la casa de su abuela, pero nadie respondió. Al voltear hacia el buzón vieron una nota pegada en él, la cual decía: “Mary, me adelanté a casa de Cata, nos vemos allá más tarde para tomar el té. Tita”.

—¿Qué voy a hacer Ana? Tita se fue a casa de su amiga y yo no puedo esperar para conocer la fórmula
—sollozó Rosita.



*Mary, me adelanté a
casa de Cata, nos
vemos allá más tarde
para tomar el té.*

Tita.

—No te preocupes hermanita, recuerda que Tita me enseñó muy bien la fórmula, ¿cómo crees que le hago para que me alcance siempre el dinero? —dijo Ana guiñándole un ojo a Rosita.

De vuelta en su casa, Ana se apresuró a sacar del cajón una libreta, un calendario y un lápiz, así comenzó a revelar a Rosita el secreto con el cual podría resolver su problema.



—Mira Rosita, lo primero que debes hacer es definir cuáles son las metas que tienes, cuánto cuesta cada una de ellas y cuál quieres cumplir primero. A partir de esto sabrás cuánto tiempo tardarás en cumplir cada una —señaló Ana.



—Ay Ana, no entiendo nada de lo que dices, ¿qué es eso de las metas y el costo? —señaló molesta Rosita.

—No te desesperes Rosita, a ver dime, ¿qué es lo que quieres comprar?

Rosita se apresuró a responder —Una bicicleta nueva, dos boletos para el concierto de *Lucy y las muñecas del rock* y también quiero ir a visitar a Paty en la playa.



—A todas esas cosas que deseas se les llama metas y cada una de ellas tiene un costo diferente, es decir, unas cuestan más que otras, y entre más costosa sea una meta, mayor será el tiempo que tardarás para cumplirla.

Ahora necesitamos saber cuánto dinero tienes ahorrado y así calcular para qué te alcanza —explicó Ana a su hermanita.

Rosita fue corriendo por Limoncito y sacó el dinero ahorrado.

—¡Ya lo conté, son 1,800 pesos! —dijo orgullosa la niña.



—Muy bien Rosita, ahorraste mucho dinero. Ahora dime, de tus metas, ¿cuál necesitas cumplir primero?
—preguntó Ana.

—Quiero comprar primero los dos boletos, porque el concierto es el mes que viene y le dije a mi amiga Sofi que la invitaría —respondió Rosita.

—Entonces lo más importante son los boletos. El precio de cada boleto es de 500 pesos y como quieres comprar dos, necesitarás 1,000 pesos.

Con lo que tienes ahorrado, te alcanza para comprarlos y aún te sobran 800 pesos —explicó Ana.



—Ahora dime, ¿qué es lo siguiente que quieres comprar? —preguntó de nuevo Ana.

—La bicicleta. El otro día pregunté con mi papá cuánto costaba y nos dijeron que 1,200 pesos —añadió Rosita.

—Si la bicicleta que quieres cuesta 1,200 pesos y después de comprar los boletos sólo te sobran 800 pesos, eso quiere decir que aún te faltan 400 pesos para poder adquirirla —dijo Ana.

**Bicicleta último modelo con canasta
1,200 pesos**



—¡Wow! ¿entonces tengo que ahorrar más tiempo para poder juntar lo que me hace falta para mi bici?
—señaló Rosita.

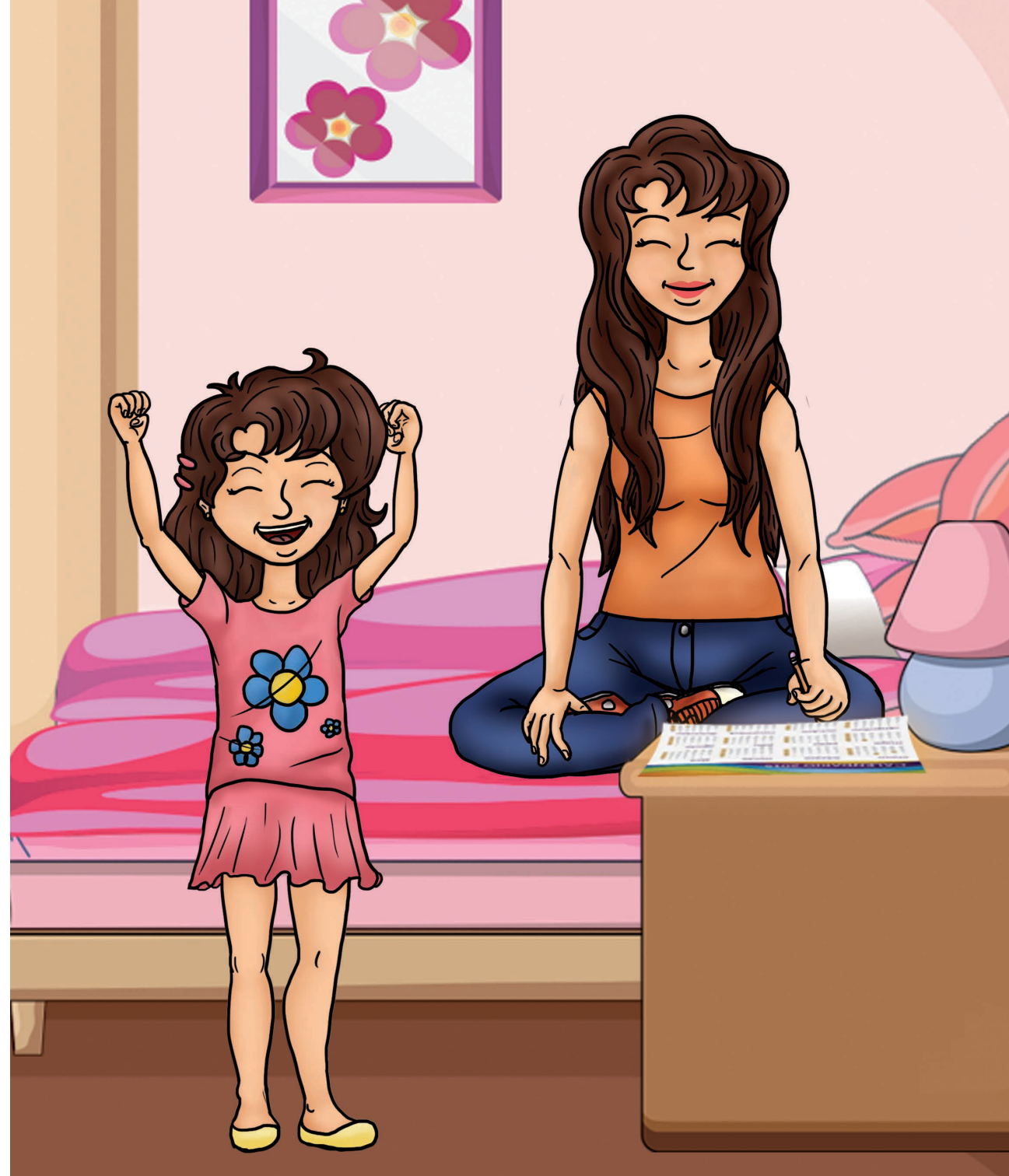
—Exacto Rosita, cuando quieres varias cosas lo primero que debes hacer, es decidir cuál de ellas es la más importante para ti, como en este caso los boletos, porque ya se acerca la fecha del concierto. Y las vacaciones a la playa con la prima Paty pueden esperar porque aún falta un año para ellas y te dará tiempo de ahorrar lo suficiente, si así te lo propones —añadió Ana.



—¡Ya entendí Ana! Lo que tengo que hacer es anotar en una libreta las metas que deseo cumplir y cuánto cuestan, y de acuerdo a lo que ahorre semanalmente es lo que me tardaré en cumplir cada una, ¿no?, pero, aún no entiendo cómo le hago para que Limoncito no se quede con la pancita vacía —cuestionó Rosita a su hermana.

—Pues muy fácil, ahorita lo que hicimos fue sacar de Limoncito los 1,000 pesos para comprar los boletos del concierto, pero quedaron dentro de tu alcancía 800 pesos —dijo Ana.

—¡Sí es cierto Ana, la pancita de Limoncito no quedó vacía! —gritó emocionada Rosita.



—Lo importante es que siempre que ahorres te fijas metas y definas cuál de ellas es la primera que quieres cumplir, anotando su costo y el tiempo que te tardarás en cumplirla, lo cual dependerá de la cantidad de dinero que ahorres semanalmente. Y así Limoncito nunca se quedará con la pancita vacía.

Si quieres con este calendario te ayudo a planear cómo alcanzar más rápido las dos metas que todavía te faltan cumplir —sugirió Ana a su hermanita.

—Sí Ana, por favor, porque con toda esta lección necesito unas vacaciones urgentes —rió Rosita mientras comenzaban a planear.



Así lo hicieron y, después de un año de ahorrar, Rosita fue a visitar a su prima Paty a la playa y como hizo un excelente plan de ahorro, hasta le alcanzó para pagar el boleto de su hermana y todavía le sobró dinero, por lo que Limoncito jamás quedó con la pancita vacía.



Material elaborado por



CONDUSEF

Presidente

Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidencia Técnica

Dirección General de Educación Financiera

**Dirección de Fomento al Desarrollo de
Capacidades Financieras**

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, por cualquier medio habido o por haber, sin autorización expresa de Condusef.

ISBN en trámite

Autor
Rocío Alvear Solá

Ilustraciones & Diseño
María Elena Díaz Gómez

La educación financiera también es cosa de niños

